



Lope de Vega

Porfiar hasta morir

Personas que hablan en ella.

MACÍAS, galán.
NUÑO, gracioso.
MAESTRE DE SANTIAGO.
REY DON ENRIQUE.
CONDESA DOÑA JUANA.
Tres rufianes.
UN VENTERO.
CLARA, dama.
LEONOR, esclava.
PÁEZ.
FERNANDO.
TELLO DE MENDOZA.
UN ALCAIDE.
Músicos.

[Acto I]

Salen MACÍAS y NUÑO, de camino.

MACÍAS Para quien llegar desea,
ni largas noches ni fiestas.
¿Estas son las ventas?

NUÑO Estas
son las ventas de Alcolea.

MACÍAS ¿Y esta la famosa puente? 5

NUÑO Esta fue por quien pasaron
tantos ciegos, que dejaron
tal memoria entre la gente.
La delantera tenía
el buen viejo don Beltrán. 10

MACÍAS Ese nombre a amor le dan
porque es ciego, y ciegos guía.

NUÑO No guía amor, pues se ven
tantos yerros en quien ama.

MACÍAS De una manera se llama 15
el guiar al mal que al bien.
Luego tenemos de salir,
aunque dormir te prometas.

NUÑO ¡Qué cristalino en limetas
yace el buen Guadalquivir! 20

-fol. 97r-
Aunque en estas ocasiones
mejor lo tinto me agrada.
¡Qué brava está la portada
de naranjas y limones!
Como allá en las cortes graves 25

ponen galas los roperos,
aquí estos santos venteros
a la puerta peces y aves.
Descansa, así Dios te guarde,
si el sáballo te provoca,³⁰
que de aquí a Córdoba hay poca
tierra, aunque parece tarde.

MACÍAS Pues ¿qué leguas ponen?

NUÑO Dos.

MACÍAS Ya refresca, Nuño, el día,
con ser en Andalucía.³⁵

NUÑO No siento nada, por Dios,
con solo haber arropado
de licor de Baco el pecho.

(Salen tres rufianes y el MAESTRE DE SANTIAGO, de caza, con gabán,
cubierta la cruz.)

RUFIÁN 1.º ¿Qué sirve hablar sin provecho
oloroso y entonado?⁴⁰
Por el agua de la mar,
que ha de dar prenda o dinero.

MAESTRE Mirad que soy caballero.

RUFIÁN 2.º No tenemos qué mirar,
porque habemos de comer.⁴⁵

RUFIÁN 3.º ¿Cuál se estaba el cortesano
a la chimenea muy vano
dejándonos perecer!

MAESTRE Si yo comiera, no fuera

descortés; mas no he comido.50
Solo cebada he pedido.

RUFIÁN 1.ºLuego ¿cebada comiera?

MAESTREPerdime por esta sierra
cazando, y aquí llegué.

RUFIÁN 2.ºMas ¿que ha de volverse a pie?55

RUFIÁN 3.ºSí hará, que es llana la tierra.

MAESTRENo haré, porque si ha comido
el caballo, me iré luego.

RUFIÁN 1.ºSuelte el gabán, palaciego.

MAESTREQue os vais en buen hora os pido.60

RUFIÁN 1.ºSuelte, digo.

MAESTREPues rufianes,
gallinas, aquí veréis
quién soy.

MACÍASY al lado tenéis
dos hombres.

NUÑOY dos Roldanes.

(Acuchíllalos y sale el VENTERO cuando huyen los rufianes.)

VENTEROAcude, Gil, que se matan.65
Tener, tener.

MACÍAS Los ladrones
huyen.

MAESTRE En las ocasiones
al viento mismo retratan.

VENTERO Dios os lo pague, que habéis
estos rufianes echado⁷⁰
de la venta, que me han dado
la pesadumbre que veis
con cuantos vienen aquí.

NUÑO Ladrando va el uno dellos,
que le rapé los cabellos⁷⁵
y un palmo de casco abrí.
¿Tienen mujeres?

VENTERO ¿Pues no?
Aquí están dos mujercillas.

NUÑO Pues a azotes quiero abrillas.

VENTERO Mejor sabré hacerlo yo,⁸⁰
que me han desacreditado
la venta.

NUÑO ¡Santo ventero!

(Vase el VENTERO.)

MAESTRE Daros muchas gracias quiero
de haber, como hidalgo honrado,

-fol. 97v-
ayudado a un hombre, al fin⁸⁵
hombre solo.

MACÍAS Antes sospecho,
señor, que agravio os he hecho,
que aunque tres, es gente ruin.

MAESTRE ¿Vais a Córdoba?

MACÍAS Allá voy.

MAESTRE Podría ser que os sirviese⁹⁰
en ella, si en algo fuese
de provecho.

MACÍAS Cierto estoy
de vuestra presencia noble.
¿Cómo habéis llegado aquí?

MAESTRE Cazando, el rastro perdí⁹⁵
por entre uno y otro roble,
y como vi tan cansado
el caballo, y me acordé
desta venta, en ella entré,
donde cebada le han dado.¹⁰⁰
Llegué al fuego, en que tenían
su comida estos rufianes,
de tales damas galanes
como veis que merecían;
y diérais cortésmente¹⁰⁵
dineros o prenda de oro,
mas no perdiendo el decoro
de quien soy con tal vil gente.
Lo demás que sucedió
habéis visto; yo he quedado¹¹⁰
a serviros obligado.
Ya mi caballo comió
y me es forzoso partir.
Servíos deste diamante.

(Dale un anillo y no le toma MACÍAS.)

MACÍASQue en ocasión semejante115
os acertase a servir
debo a mi buena fortuna.
Guardadle, que podrá ser,
si allá os vengo a conocer,
que tenga por vós alguna.120

MAESTREDios os guarde.

MACÍASGuárdeos Dios.

(Vase el MAESTRE.)

NUÑO¿No preguntaras quién era?

MACÍASi menos priesa tuviera,
discurriéramos los dos
de aquí a Córdoba en mis cosas,125
que no poco me importara;
por ventura las guñara
a partes más provechosas
por la paz que por la guerra,
respeto de haber yo sido130
estudiante.

NUÑO Haber querido
dejar tu estudio y tu tierra
no sé si ha sido acertado,
pero ya, en efeto, es hecho.

MACÍAS Tengo a las armas el pecho135
más que al estudio inclinado,
y estas cartas que he traído
pienso que han de aprovechar
para que tenga el lugar
por la guerra pretendido.140
O daré en ser cortesano,
que también tengo afición
a su estudio.

NUÑO Iguales son,
señor, tu ingenio y tu mano.
Para paz y guerra tienes¹⁴⁵
habilidad y valor.

(Salen TELLO DE MENDOZA, FERNANDO y PÁEZ.)

TELLO Buscarle más será error.

FERNANDO Y más donde agora vienes,
que esta gente que camina,
¿cómo puede saber dél?¹⁵⁰

-fol. 98r-

TELLO Ir a Córdoba sin él,
Fernando, me desatina.
¡Ah, hidalgos! ¿Vieron pasar
un caballero, por dicha,
con un gabán de color,¹⁵⁵
plumas negras y pajizas,
las espuelas plateadas,
de oro y verde la mochila,
de un alazán, cabos negros?

MACÍAS Dueño desas señas mismas¹⁶⁰
salió desta venta agora,
tanto, que con poca prisa
le alcanzaréis si os importa.
Pero ¿quién es, por mi vida?

TELLO El maestre de Santiago,¹⁶⁵
que la sangrienta cuchilla
que le honraba el fuerte pecho
con aquel gabán cubría.

MAESTRE Por Dios, que he hablado con él,
y que tengo por desdicha¹⁷⁰
el no haberle conocido,

que le traigo de Castilla
un pliego de cartas.

TELLO Fuera,
galán, menos cortesía
darle cartas en el campo.175
El caballo en que camina
de nadie deja alcanzarse
cuando el maestro le pica.
Si con nosotros venís,
más acertado sería180
darle ese pliego en su casa.

MACÍAS Es razón, como advertida
de un caballero de corte.
Iré en vuestra compañía,
si me dais licencia.

TELLO Páez.185

PÁEZ ¿Señor?

TELLO Adelante guía.

(Vanse los tres.)

MACÍAS ¿Que no conocí al maestro?

NUÑO No tengas a poca dicha
haberle dado favor,
y con tanta valentía,190
que le habrás aficionado,
que aun pienso que a mí me estima
por haber dado al rufián
que el dinero le pedía
cuchillada, que le pueden195
poner un colchón por hilas.

(Vanse.)

(Sale[n] la CONDESA DOÑA JUANA y CLARA, dama suya.)

CONDESA Nunca tanto se ha tardado
el maestro, mi señor.

CLARA Siempre está de piesa amor,
nunca se para el cuidado.200

CONDESA Como la guerra y la caza
son cosas tan parecidas,
amor las hace temidas
del alma a una misma traza.
Y así, cuando al monte sale,205
mi paz y quietud destierra
como cuando va a la guerra.

CLARA Pues no es razón que se iguale
la caza, guerra fingida,
con la verdadera y cierta.210

CONDESA La memoria que despierta
me tiene, Clara, ofendida.

(Sale el MAESTRE en la forma que primero.)

MAESTRE Por lo menos he venido
como más solo, más presto.

CONDESA ¡Solo, maestro! ¿Qué es esto?215

MAESTRE Condesa, haberme perdido.
Y no sin peligro fue,
mas no donde me perdí,
pues que dos leguas de aquí
ciertos valientes hallé²²⁰

-fol. 98v-
que con obras y razones
me probaron el valor.

CONDESA Si moros no os dan temor,
¿cómo os le darán ladrones?
No estaba yo temerosa²²⁵
sin causa.

MAESTRE Un hidalgo honrado
a buen tiempo tuve al lado.

CONDESA ¿Y dísteisle alguna cosa?

MAESTRE No lo quiso, y me pesó,
que ya un diamante le daba,²³⁰
porque en traje noble estaba
y en las obras lo mostró,
gallardo, valiente y diestro.

CONDESA ¿Que sin premio le dejastes?
¿Por qué no le porfiastes?²³⁵

MAESTRE Porque este diamante es vuestro.

CONDESA Trujéradlesle con vós,
donde yo le agradeciera
que esa vida defendiera
con que vivimos los dos.²⁴⁰
Y creed que yo me holgara,
y aun quedara agradecida
que defender vuestra vida
con mis prendas se pagara.

MAESTRE Él viene a la corte y creo²⁴⁵

que en palacio le veré,
donde pagarle podré
y obligar vuestro deseo.

(Salen TELLO, FERNANDO, PÁEZ, MACÍAS y NUÑO.)

TELLO Tú mismo juzga, gran señor, agora
con el cuidado que nos has tenido²⁵⁰
desde que coronó la blanca Aurora
con círculos de luz el negro olvido,
mas cuando iguala¹ monte y valles dora
de su diadema el claro sol vestido,
llegamos a la ventana y a la puente²⁵⁵
que oprime al Betis la feroz corriente.
Allí tuvimos deste hidalgo aviso
que volvíais² a Córdoba.

MAESTRE Habéis hecho
en traerle muy bien.

MACÍAS Tan de improviso
no te fue mi servicio de provecho,²⁶⁰
mas ya, señor, que mi fortuna quiso
que del ánimo quedes satisfecho,
ese recibe solo y estas cartas,
porque el favor entre los dos repartas.

(Dale un pliego.)

CONDESA ¿Sois vós, hidalgo, el que al maestre hicistes²⁶⁵
tanto favor?

MACÍAS La tierra humilde beso
desos pies, gran señora.

CONDESA Merecistes

más honra que él os hizo en tal suceso.

-fol. 99r-

Tomad esta cadena.

MACÍAS Ya quisistes
que fuese con prisiones vuestro preso,²⁷⁰
pero de manos que cual debo adoro
no fueran menos que prisiones de oro.

MAESTRE (Lee.) «Daré a vuesañoría esta carta Macías, el más honrado hidalgo de mis vasallos. Dejó los estudios por seguir las armas, con que he dicho su inclinación, y que debo suplicar a vuesañoría le favorezca a la sombra de sus banderas, que él lo merece, y yo fío su servicio y agradecimiento.

»Don Luis Álvarez de Toledo.»

MAESTRE ¿Adónde queda mi primo?

MACÍAS En Alba quedaba agora,
que con dos soles se dora.²⁷⁵

MAESTRE La carta por suya estimo
y por el buen portador.
En mi servicio os quedad;
ya os trato con amistad.

MACÍAS Soy vuestro esclavo, señor.²⁸⁰

CONDESA En mí tendréis buen tercero
para el maestro.

MACÍAS Señora,
querré imposibles agora.

CONDESA Haceros merced espero.

(Vanse todos y quedan CLARA, MACÍAS y NUÑO.)

CLARA Quedeme aquí por saber²⁸⁵
(como, en fin, soy castellana,
y vós pienso que lo sois,
que así lo dice la carta)
de ciertos deudos que tengo.

MACÍAS ¿Adónde?

CLARA En el Barco de Ávila.²⁹⁰

MACÍAS Señor de Valdecorneja
al Toledo heroico llaman,
y el Barco entre sus lugares
no merece humilde fama,
pero nunca estuve en él,²⁹⁵
puesto que yo imaginaba
que no la tierra, que el cielo
es de los ángeles patria.
Mas siendo del Barco vós,
habrá para el cielo barca,³⁰⁰
como la hay para pasar
a los abismos las almas,
como dicen los poetas,
de suerte que a vuestra gracia
pasarán los venturosos³⁰⁵
que merecieron hallarla,
y a vuestras penas aquellos
que mate vuestra desgracia.

CLARA En fin ¿en él no estuvistes?

MACÍAS No ha sido mi dicha tanta,³¹⁰
pero he estado en vuestros ojos.

CLARA Si las letras por las armas
dejáis, ¿cómo sois tan tierno?

MACÍAS Porque no estorba la espada
para que el entendimiento,³¹⁵
como potencia del alma,
entienda vuestra hermosura.

Porque la belleza rara
sujetó los capitanes
que con mayores hazañas³²⁰
han asombrado la tierra.

-fol. 99v-
Mirad las historias sacras:
veréis rendido a Sansón,
y mirad en las humanas
a Hércules.

CLARA El amor³²⁵
rinde, sujeta, avasalla
cuanto cubre el cielo, a cuya
pasión ninguna se iguala,
pero no es tal su poder
que en un instante, que pasa³³⁰
como cometa de fuego,
tan grandes efectos haga.

MACÍAS Si no fueran sus efectos
tan breves, no le pintaran
rompiendo en el aire un rayo.³³⁵

CLARA Amor yo pienso que anda
al paso de los humores:
que los coléricos aman
presto, y no es así mejor;
que los flemáticos tardan,³⁴⁰
pero quieren largo tiempo.

MACÍAS Pues en mí todo se halla:
cólera para ser luego,
flema para edad tan larga,
que siendo el alma inmortal,³⁴⁵
tendré la vida del alma.

CLARA Que no lo intentéis os ruego,
que llegan tarde esas ansias,
y quedad con Dios.

MACÍAS Decidme
vuestro nombre.

CLARA Clara.

MACÍAS ¡Oh, Clara! 350

NUÑO ¡Oh, oscura!

MACÍAS ¡Qué gran belleza!

(Vase CLARA.)

NUÑO ¡Qué gran necesidad! Y tanta,
que a decírtelo me obliga.
¿Entras hoy en esta casa
y enamórate?

MACÍAS ¿Qué quieres? 355
¿Hay pasión más temeraria
que una locura de amor
cuando un cuerdo se remata?
En un instante se vuelve
el seso, de que gozaba, 360
y comienza a hacer locuras.

NUÑO En eso, señor, te engañas:
la locura y la poesía
de una manera se hallan.
Hace un hombre cuando mozo 365
dos romances a su dama,
de allí se pasa a un soneto,
luego a una canción se pasa,
luego, a un libro de pastores
y, cuando ya tiene fama 370
y es declarado poeta
(que no es pequeña desgracia),
dice que es Virgilio, Homero,
desprecia con arrogancia
a todos cuantos escriben; 375
y de aquesta misma traza
es un loco: a los principios

deja el sombrero y la capa;
luego, si no se la quitan,
saca furioso la espada³⁸⁰
y, cuando está rematado,
dice que es rey o monarca,
estrella, sol y aun se atreve
a las deidades sagradas.
Tú, que en viendo una mujer³⁸⁵
tantas locuras ensartas,
¿de qué linaje de locos
tienes el humor que gastas?
¡Ah!, sí³, ya he caído en ello,
porque no se me acordaba,³⁹⁰
Macías, que eres poeta.
Pues ya que fue requebrarla
en viendo la necesidad,
fue con discretas palabras.
Allí, porque fue del Barco,³⁹⁵
trujiste la negra barca

-fol. 100r-
de Carón, que solo hacer
un mal Orfeo te falta,
luego a Sansón, por ejemplo,
de que va tan enfadada⁴⁰⁰
que no te verá en su vida.

MACÍASPues yo pienso amarla.

NUÑO¿Amarla?

MACÍASLo que durare la vida.

(Sale TELLO.)

TELLOQue os acomode me manda
el maestro, mi señor.⁴⁰⁵
Venid, sabréis la posada.

MACÍAS¿Será dentro de palacio?

TELLO Pues ¿viene a ser de importancia
si habéis de asistir aquí?

MACÍAS Oídme, señor, la causa.410

Yo vi, luego que aquí puse la planta,
el sol de la belleza, la hermosura
que la naturaleza misma espanta
y en otras, lo que obró, copiar procura;
yo vi, cuando la Aurora se levanta,415
los claros rayos de su lumbre pura,
antes que el sol vecino a sus laureles
la busque entre jazmines y claveles;
yo vi, más bella que en la fuente clara
se bañaba Diana, un ángel bello420
que me quitara el ser si me tirara
una flecha sutil de su cabello,
no porque entonces el cristal faltara,
venciéndole la nieve de su cuello,
mas porque más honesta en sus rigores,425
pudiera al mismo amor matar de amores;
finalmente, yo vi de amor hermoso
las armas, y mejor que fueron hechas
de Apeles, de Protogenes4 famoso,
las cejas arcos y los ojos flechas.430
En este centro celestial dichoso
de mi bien o mi mal ciertas sospechas
paró mi alma, y se cubrió de olvido
con otro nuevo ser cuanto había sido.
Díjome, abriendo un cielo por dos rosas,435
que se llamaba Clara, y claro estaba,
que si el nombre conviene con las cosas
en él su claridad significaba.
Suplícóos me digáis, pues sus hermosas
partes os dije, aunque mi amor bastaba,440

-fol. 100v-

quién es, qué calidad, para que intente
servirla y adorarla honestamente.

TELLO Señor Macías, esa bella dama

sirviendo a mi señora la Condesa
tiene de honesta como hidalga fama,445
y en todos actos la virtud profesa.
Un caballero, que la quiere y ama
y que públicamente lo confiesa,
la sirve agora y de casarse trata,
y ella, aunque honesta, no le mira ingrata.450

En dos veces que el sol por líneas de oro
pintó dos primaveras, dos estíos,
ha mostrado, guardándole el decoro,
en fiestas galas y en batallas bríos.
Con mil despojos del alarbe moro,455
sufriendo sus desdenes y desvíos,
obligada la tiene a que le estime
y a proseguir su pretensión se anime.
Tratan ya de casarlos el maestre
y mi señora la Condesa; en tanto,460
le dan5 licencia que con fiestas muestre
su gallardía, desta tierra espanto.
Si amor os ha cegado, que os adiestre
será razón con advertiros cuánto
importa que dejéis, pues no os importa,465
una esperanza que nació tan corta.
Esta es la dama, y la belleza rara
que amáis disculpa fue, que es gentil moza.
Esta es la Clara y, porque sea más clara,
es Tello de Mendoza el que la goza.470

MACÍAS Pues ya que me habéis dicho quién es Clara,
decidme quién es Tello de Mendoza.

TELLO ¿Luego no lo sabéis?

MACÍAS Deseo sabello,
que le quiero envidiar.

TELLO Pues yo soy Tello.
(Vase.)

MACÍAS ¿Hay suceso como el mío?475

NUÑO Terrible, señor, estás,
pues no llegas, cuando das
en tan loco desvarío.
Si bien, con saber que tiene
dueño, cesó tu locura.480

MACÍAS Ya, Nuño, a tanta hermosura
el alma incendios previene.

-fol. 101r-

Ya sé que a6 mi corazón
grandes trabajos le esperan,
mas no por eso se alteran⁴⁸⁵
las fuerzas de la razón.
¿Qué amor, dime, no ha tenido
algún estorbo o azar?

NUÑO Luego ¿piensas intentar
querer a Clara, advertido?⁴⁹⁰

MACÍAS Pues a questo advertimiento
¿es de marido por dicha?

NUÑO O te ha de sobrar desdicha,
o faltar entendimiento.
¿Llegas a servir aquí⁴⁹⁵
y entras haciendo pesar
a quien te puede ayudar?

MACÍAS Nuño, estoy fuera de mí.

NUÑO Lo primero que ha de hacer
quien sirve es ganar la gracia⁵⁰⁰
del privado, que en desgracia
suya, ¿qué ha de pretender?
Lo primero que conquista
el amante es la criada,
el lisonjero, la entrada,⁵⁰⁵
el escribano, el pleitista,
el pretendiente, el portero;
tanto, que fue desdichado
Orfeo por no haber dado
un regalo al Cancerbero,⁵¹⁰
ni llevara por tesoro
de la huerta Dragontea,
sin agradar a Medea,
Jasón las manzanas de oro.
¿No sería necedad⁵¹⁵
que viniese un forastero
a un lugar y lo primero
fuese con poca humildad
murmurar los naturales
que le pudieran honrar?⁵²⁰
Yo nunca he visto medrar

hombres de arrogancias tales.
Dicen que el cangrejo un día,
que entonces sabía andar,
pretendió entrar en la mar⁵²⁵
con tan soberbia osadía,
que a nadar desafió
a las mayores ballenas.
Júpiter, que en las arenas
del mar su arrogancia vio,⁵³⁰
dijo: «Cangrejo arrogante,
yo te mando que de hoy más
tanto camines atrás
cuanto fueres adelante».

MACÍASNuño, bien conozco yo⁵³⁵
que fuera bien, como dices,
para entrar con pies felices
y con pronósticos no
agradar los naturales.

NUÑO;Pues di si son majaderos⁵⁴⁰
los que siendo forasteros
entran con acciones tales.
¿Cómo quieres ofender
a Tello? ¡Tello, que ha sido
para el favor pretendido⁵⁴⁵
la puerta que has de tener!
¿Por dónde quieres entrar
si cierras la puerta?

MACÍAS;Ah, cielos,
que me entró el amor con celos!
Del primero encuentro azar.⁵⁵⁰
No sé qué ha de ser de mí.

NUÑO;Qué propio amor de poeta!
No hay sangre a amor tan sujeta.

MACÍASJustamente me perdí,
justa fue mi perdición;⁵⁵⁵
de mis males soy contento,
pues vuestro merecimiento
satisfizo a mi pasión.

NUÑO¿ Ya compones villancicos?

-fol. 101v-

MACÍASEste tengo de glosar,560
y tú se le has de llevar.

NUÑO Ea, pues, salgamos ricos
los dos desta pretensión,
mas yo glosaré primero.
Pues sirvo a tal...

MACÍAS Di.

NUÑO... escudero,565
justa fue mi perdición.

(Vanse.)

(Sale acompañamiento, el REY y el MAESTRE.)

REY¿ Desta manera se me atreve el moro,
perdiendo a las palabras el decoro
y el temor a las armas castellanas?

MAESTRE Cuando vós, gran señor, vuestras cristianas570
banderas levantéis y deis al viento
el castillo dorado, el león sangriento,
arrepentido volverá a Granada
de haber sacado contra vós la espada,
si no le alcanza la que tengo al lado575
antes que de mi gente atropellado
muera tan lejos de la puerta Elvira
como cerca, feroz, las nuestras mira.

REY¿ Que quebrase la tregua? Estoy corrido

de haber, maestro, entonces admitido⁵⁸⁰
la suspensión de nuestras armas tanto,
que de parar en Córdoba me espanto.
Salgan luego en banderas y pendones
las cruces, los castillos y leones,
a quien pierde respeto el africano,⁵⁸⁵
que yo sé que ha de ser rayo en mi mano
el castigo esta vez y que ha de verme,
donde entre lirios y espadañas duerme
Genil, volviendo en bárbaros corales
de su fingida plata los cristales,⁵⁹⁰
que si una vez el tafetán despliego,
entraré por Granada a sangre y fuego.

MAESTRE Señor, será tenerle en mucha estima
salir vós en persona, y así os ruego
me permitáis que su furor reprima.⁵⁹⁵
Yo saldré con mi gente; mis criados
han de ser deste ejército soldados,
y aun pienso que es también tenerle en mucho.

-fol. 102r-

REY ¿No veis que desde aquí su voz escucho
y me alteran sus cajas y trompetas?⁶⁰⁰

MAESTRE Vós las tendréis a vuestros pies sujetas
sin que salgáis de Córdoba.

REY Yo creo
de vuestro gran valor mayor trofeo.
(Vase.)

MAESTRE Tello, parte a avisar mi gente.

TELLO Al punto
verás armado un escuadrón que junto⁶⁰⁵
puede llegar la vitoriosa espada
a coronar el muro de Granada.

(Vanse.)

(Salen NUÑO y LEONOR, esclava.)

LEONOR¿Tanto amor tiene Macías
en dos días?

NUÑO Si, discreta,
le consideras poeta,610
tendrás por años los días.
Yo le sirvo, y ¡vive Dios
que estoy ya sin sufrimiento
de escuchar su atrevimiento!

LEONOR Poco os parecéis los dos.615

NUÑO¿Quisieras que te dijera
amores?

LEONOR¿No los merezco?

NUÑO A decírtelos me ofrezco.

LEONOR Ya no quiero.

NUÑO Escucha, espera.
En esos hierros, Leonor,620
que te sirven de lunares,
puso el amor mis pesares,
porque son cifras de amor
en ellos de mis destierros.

LEONOR No me digas más razones,625
pues, habiendo perfecciones,
me has alabado los hierros
y acordado mis desgracias.

NUÑO Comencé por los defetos,
que dicen que es de discretos⁶³⁰
para encarecer las gracias.
Díjole una dama tuerta
a un galán: «Vós no me amáis,
pues la boca me alabáis
siempre, cerrada o abierta,⁶³⁵
los cabellos, de perfetos,
la frente y los ojos no,
y quien ama pienso yo
que ha de alabar los defetos.
Las gracias, cuando lo son,⁶⁴⁰
ellas están alabadas.
Dad a estas niñas turbadas
un requiebro, que es razón.
Alabadme la desgracia
deste ojo, aunque a ver no acierto,⁶⁴⁵
que en verdad que, para tuerto,
no mira con poca gracia».

LEONORA Ahora bien, tú eres bellaco.
No más socarronerías.
¿Qué es del papel de Macías?⁶⁵⁰

NUÑO Espera, que ya le saco.

LEONOR Si no son versos no creas
que Clara le ha de tomar.

NUÑO Vile escribir y pensar.

LEONOR ¿Qué importa que tú lo veas?⁶⁵⁵

NUÑO ¿No ves qué gestos que hacía?

LEONOR ¿Gestos? ¡Estraña invención!

NUÑO Y entre razón y razón
uña y media se comía.

LEONOR Si escribe desa manera,⁶⁶⁰

-fol. 102v-
no tiene buen natural.

NUÑO Un poeta artificial
entré a ver, que no debiera,
y en la cama componía
con un tocador y antojos;665
diole en la boca y los ojos
una cierta perlesía,
con que parió sin comadre
un verso que apostaré
que al parirme le costé670
menos dolor a mi madre.

LEONOR Clara viene, vete presto.

NUÑO Este es el papel, adiós.
(Dale el papel y vase.)

(Sale CLARA.)

CLARA ¿En conversación los dos?
Leonor, ¿es término honesto?675

LEONOR Diome este loco un papel
de unos versos de Macías.

CLARA ¿En eso te entretenías?

LEONOR ¿Tengo yo que hablar con él?
Como aqueste hidalgo ha dado680
en quererte, hablaba en ti.

CLARA ¿Son esos los versos?

LEONOR Sí,

que tiene ingenio estremado.

CLARA Muestra.

LEONOR ¿Tan presto? ¿Es mudanza
de tu honesto proceder? 685

CLARA Pues Leonor, ¿a qué mujer
le pesó de su alabanza?

LEONOR Escóndele, que ha venido
Tello.

(Sale TELLO.)

TELLO Aunque el primero sea
que de una ausencia tan breve, 690
señora, te traigo nuevas,
no lo he podido escusar.

CLARA ¿Cómo, Tello, breve ausencia?

TELLO Pues ¿qué más breve que luego?

CLARA ¿Adónde vais?

TELLO A la guerra, 695
porque habiendo de ir el Rey
a defender las fronteras
de Almanzor, rey de Granada,
que atrevido las molesta,
le ha suplicado el maestre 700
que remita a las banderas
de su ejército el castigo,
y el Rey le ha dado licencia.
Ya se viene despidiendo,
¡oh, Clara!, de la Condesa, 705

para ejemplo de mi mal,
que no porque le consuela,
y alborotando el palacio
cajas y trompetas suenan.
Todo es guerra y la de amor⁷¹⁰
es para mí mayor guerra.

(Salen el MAESTRE, la CONDESA, MACÍAS, FERNANDO, PÁEZ y
NUÑO.)

MAESTRE Quien vive tan enseñada
a mis jornadas y empresas,
¿quiere que agora el sentillas
por malos agujeros tenga?⁷¹⁵
¿Es novedad en mi casa
este género de ausencia?
¿Tantos días ha que vine
de la guerra de Antequera?
Ya no lo puedo escusar.⁷²⁰

CONDESA Ni es justo, mas no os parezca
nuevo el sentimiento mío.

MAESTRE Siento yo veros con pena.

-fol. 103r-

CONDESA ¿Lleváis gente a vuestro gusto?

MAESTRE No milita en mis banderas⁷²⁵
hombre que no pueda ser
Héctor, Aquiles y César.
Llevo gente de mi casa:
a Tello, a Fernando, Esteban,
a Álvaro, a Fortún Páez,⁷³⁰
Ramiro y Sancho de Biedma,
y otros hidalgos vasallos.

MACÍAS Y a mí, señor, ¿no me cuenta
entre ellos vueseñoría?

MAESTRE Como os criastes en letras, 735
es presto para las armas.

MACÍAS Eso es en quien gobierna,
mas, para mandar la espada,
¿quién le quita que no pueda
a Platón como Alejandro? 740

MAESTRE Venid conmigo, y entienda
quien lo hiciere como hidalgo
que no ha de andar en las puertas
de palacio a pretender,
que yo premio si él pelea. 745

(Vanse con sus cumplimientos. Quedan MACÍAS, que detiene a CLARA, y
NUÑO.)

MACÍAS Oíd, señora.

CLARA ¿En qué os sirvo?

MACÍAS Yo voy por vós a la guerra.

CLARA ¿No decís más?

MACÍAS Bien pudiera,
pero falta quien me entienda.
Yo os amo desde que os vi 750
con fe tan pura y honesta
que os quisiera dar mil almas;
si esta queréis, será vuestra.
Y aunque vós no la queráis,
no es posible que ya pueda 755
vivir conmigo sin vós.
Dadme, señora, una prenda
para que me sirva de alma
mientras aquí se me queda,
que os prometo, a fe de hidalgo, 760

que sin despojos no vuelva
aunque me cueste la vida
que anima vuestra presencia.
¿Qué decís? ¿En qué pensáis?

CLARA Ha poco tiempo que fuera⁷⁶⁵
a ese amor agradecida,
que era mía, y soy ajena.
Trata casarme con Tello
mi señora la Condesa,
y aunque no me ha dicho nada,⁷⁷⁰
basta saber que con cierta
su señoría estas bodas,
para que yo la obedezca.
Creedme, a fe de hijadalgo,
que ese amor agradeciera,⁷⁷⁵
porque vós lo merecís.
No puedo, dadme licencia.
(Vase.)

MACÍAS; Ah, Nuño! Yo soy perdido.

NUÑO Pues ¿qué hay en esto que pierdas?
¿No fue esta resolución⁷⁸⁰
de una mujer muy discreta?
¿No estás contento de ver
que tu deseo agradezca?
Ya es de Tello, ¿qué la quieres?

MACÍAS Pues ¿qué importa que la quiera?⁷⁸⁵
¿Quítaseme a mí el amor
porque diga que es ajena?
Si ella me diera un remedio
con que yo la aborreciera,
aunque fuera más hermosa,⁷⁹⁰
yo dejara de quererla.
Pero si con más amor
con lo que dice me deja,

-fol. 103v-
y si antes celos no tuve,
ya con los celos se aumenta,⁷⁹⁵
¿cómo la puedo olvidar?

NUÑO Con imaginar las prendas

del que ha de ser su marido,
que no es razón que te atrevas
a un hombre de su valor.800

MACÍAS¿Qué bendición de la Iglesia
tiene este hombre, majadero?
Déjame adorar en ella
mientras que no tiene dueño.

NUÑO¿Y después cuando le tenga?805

MACÍASEntonces la querré más,
que no hay cosa que más crezca
el amor que un imposible,
y el verse un hombre a la puerta
de una mujer que otro goza.810

NUÑOYo mucho más la quisiera
si fuera el que la gozara.

MACÍAS¿Qué grosera impertinencia!
¿Qué vil imaginación!

NUÑO Pues ¡vive Dios, que si yela,815
que quiero más una manta
que mil balcones y rejas,
si está la dama acostada
y yo en la calle por ella!

Acto II

Tocan cajas, salen en alarde soldados, PÁEZ, FERNANDO, TELLO, NUÑO,
MACÍAS, el MAESTRE.

TELLO Toda Córdoba se admira
de tu venida, señor.

MAESTRE Esta manera el valor
los enemigos retira.

FERNANDO; Qué veloz el africano⁵
supo a Granada volver!

TELLO Hasta en el ver y el vencer
eres César castellano.
Por más que intente decirte
será imposible alabarte.¹⁰

PÁEZ El Rey lo muestra en honrarte,
pues que sale a recibirte.

(Sale el REY.)

REY Dadme los brazos, maestro.

MAESTRE ¿Gran señor?

REY Honrar es justo
vuestro valor, y este gusto¹⁵
es bien que en público muestre.
No os pregunto como estáis,
pues vitorioso venís,

-fol. 104r-
porque viniendo decís
el estado en que os halláis.²⁰
Hoy a vuestra roja espada
habéis dado tanta gloria,
que ha de ser esta vitoria
freno y temor de Granada,
porque volver castigado²⁵
el moro de la frontera,
como si en su Alhambra viera

nuestro pendón levantado,
me ha dado contento y gusto.

MAESTRE Honráis los buenos deseos³⁰
de ofrecer por trofeos
el mundo, príncipe augusto.
Estos soldados lo han hecho
con tan heroico valor,
que merecen bien, señor,³⁵
que honréis su valiente pecho.
Tello de Mendoza es
mi camarero, y os juro
que puede su alarbe muro
rendir Granada a sus pies.⁴⁰
Fortún Páez y Fernando
Girón mostraron en todo
que tienen del nombre godo
sangre y valor heredado.
Mas desde que me ceñí⁴⁵
la espada puedo jurar
que no he visto pelear
más bien que a este hidalgo vi,
recién venido a servirme
de Castilla, porque creo⁵⁰
que no he visto en cuantos veo
hombre tan valiente y firme,
tan gallardo y alentado,
tanto, que a decir me atrevo
que la vitoria le debo.⁵⁵

MACÍAS Quien fue, gran señor, soldado
del maestre poco hacía,
cuando mil moros venciera,
pues dél imitar pudiera
tanto valor aquel día.⁶⁰
Yo, bisoño, solo fui
a dar principio al deseo
de serviros.

REY En él veo
lo que decís.

MACÍAS Si hay en mí
algún átomo pequeño⁶⁵
de aliento, de ánimo y brío,
puesto que parece mío,

todo se reduce al dueño.

REY; Qué bien hablado y cortés!
Pide, mancebo galán,70
alguna merced.

MACÍAS Tendrán
mis labios tus reales pies
por merced tan singular,
que no quieren más ventura.
Mas, si tu alteza procura75
hecho tan humilde honrar,
le suplico sea servido
de oírme aparte.

REY Sí haré,
porque es muy justo que esté
a quien sirve agradecido.80

(Apártanse los demás.)

MACÍAS Inclito rey don Enrique,
sangre de los altos reyes
que el laurel que perdió España
vas restaurando a su frente,
tú que al divino Pelayo85
de tal manera pareces
que a sus gloriosos principios
fin tan dichoso prometes,
yo soy Macías, hidalgo

-fol. 104v-
de los buenos que decienden90
de la montaña a Castilla,
que supuesto que se debe
el buen nacimiento al cielo,
yo pienso que quien le tiene
también se puede alabar95
si obrando bien lo merece.
Los estudios de Palencia,
en este tiempo eminentes,
me dieron letras bastantes

para no ignorar las leyes.100
Mas yo, que en la variedad
hallaba más gusto siempre,
la retórica y poesía
quise que mis ciencias fuesen.
Hice versos amorosos105
porque son los años verdes
para sus conceptos alma,
si bien el alma divierten.
Fue me forzoso dejar
por algunos intereses110
la patria; pensé en la corte,
que no hay cosa que se piense
más presto cuando un mancebo
salir de su patria quiere.
Truje cartas del señor115
de Alba y dilas al maestro,
recibiome en su servicio,
y así los cielos aumenten
tus glorias y hasta Marruecos
tus rojos pendones lleguen,120
que lo que quiero decirte
me perdones, pues que tienes
ingenio a quien no le espantan
los humanos accidentes.
La condesa doña Juana,125
sangre de Lara excelente,
a cuya virtud es sombra
la fama que la encarece,
tiene en su servicio agora
una dama que, si puede130
disculparme el hacer versos,
es un serafín celeste.
Su bien compuesta persona
labró de púrpura y nieve
naturaleza despacio,135
o con la priesa que suele,
de suerte que quiso ser,
aunque el arte se le niegue,
para su mármol, Lisipo,
para su pintura, Apeles.140
Retrató el sol en sus ojos
y en un hilo de lucientes
perlas puso artificiosa
dos encendidos claveles.
Perdona otra vez, señor,145
si mi loca lengua excede
del modo con que es razón
que los reyes se respeten.
Clara es su nombre, y obscuro

el sol mirando su frente.150
Llevome el alma; sin alma,
¿qué vida tenerla puede?
Desasosiegos de amor
me pusieron de tal suerte
que me alegré de que el moro155
tan atrevido viniese,
pues con gusto de morir
fui a la guerra; mas la muerte
nunca viene a quien la busca,
que a los descuidados viene.160
Por vida de vuestra alteza
que nunca, que yo me acuerde,
había sacado la espada,
porque no a todos se ofrece,
hasta que a los moros vi,165
mas amor, que hace valientes,
me dio tal brío y valor

-fol. 105r-
para que obligar pudiese
al maestro, que no creo
que airado cierzo en noviembre170
derriba al olmo las hojas
que dél, medio secas, penden
con más violencia y furor,
y en remolinos envuelve,
que yo cabezas de moros,175
y esto es fácil de creerse,
porque las fuerzas de amor
a todo imposible exceden.
Como me mandaste aquí
que te pidiese mercedes,180
y sé que aun el mismo Dios
quiere que le pidan siempre,
pareciome bien pedirte
que le mandes al maestro
me dé por mujer a Clara,185
que todo el orbe de Oriente
no estimaré como ser
su marido, si concedes
esta merced a mi amor,
porque los humanos bienes190
no compiten con las almas,
reino que el amor posee.
Y así, en hacerme este bien
mostrarás, señor, quién eres,
que en tenerla está mi vida195
y en perderla está mi muerte.

REYHuelgo de haberte escuchado,
que como hombre tal vez
soy de los hombres jüez,
y en la piedad lo he mostrado.200
Retírate, hidalgo, allí.
Maestre.

MAESTRE¿Señor?

REYSabed
que os pide a vós la merced
este soldado por mí.

MAESTRESeñor, con tan buen tercero205
no queda qué encarecer.

REYDalde a Clara por mujer.

MAESTREDiósela a mi camarero
la Condesa, y ya se han dado
las manos.

REYPésame.

MAESTREHaré210
que no se casen.

REYSeré,
si ya lo impido, culpado
para con Dios.

MAESTREEsto es cierto.

REYMacías.

MAESTRE¿Señor?

REY Est^á
casada esa dama ya,²¹⁵
por escrito su concierto.

MACÍAS Desdichado soy, señor.

REY Con una cruz de Santiago
lo que he prometido pago,
bien debido a tu valor.²²⁰
Maestre.

MAESTRE ¿Señor?

REY Daréis
por mí un hábito a este hidalgo,
que por sus méritos salgo.

MAESTRE Vós le dais y vós le hacéis,
que ninguno le ha tenido²²⁵
por término más honrado,
si un rey le ha calificado
y su información ha sido.

(Vanse y quedan MACÍAS y NUÑO solos.)

MACÍAS ¿Qué desdicha puede haber,
Nuño, que iguale a la mía?²³⁰
Llegó de mi muerte el día,
ya no es Clara mi mujer.
No sé qué tengo de hacer
sin esperanza ninguna,
porque donde hay alguna²³⁵
que mire a la posesión,
aún falta jurisdicción
al poder de la fortuna.
¡Ay de mí! Clara perdida,

-fol. 105v-
vida, ¿para qué sois buena?²⁴⁰
Que de tantos males llena

más seréis muerte que vida.
De una esperanza asida
con el bien de su memoria,
animastes la vitoria,245
que a estar de perderla cierto,
quedar en el campo muerto
tuviera mi amor por gloria.
¿Tello de Mendoza, ¡ay, cielos!,
ha de gozar de mi bien?250
¿Cómo puede ser que estén
juntos mi amor y mis celos?
Mal pueden fuegos y yelos
tener en paz mi cuidado,
mas si helado y abrasado255
no puede ser que me vea,
hará que posible sea
la dicha de un desdichado.

NUÑOMal tus sentimientos mides
con tu ingenio y discreción.260
¡Qué injusta lamentación
cuando te dan lo que pides!
De una sustancia es el pago
y la cruz el testimonio,
pues por la del matrimonio265
te han dado la de Santiago.
La diferencia ha de ser,
dejo aparte los decoros,
el pelear con los moros
o con la propia mujer.270
Aquella es roja cuchilla
y esta del martirio palma;
aquella se pega al alma,
y esta en la capa y ropilla.
Cuál dellas venga a tener275
mayores obligaciones
consiste en otras razones
que hay de marido a mujer.
Pero es justa imitación
por la roja cruz del lado,280
que ha de traerla el casado
al lado del corazón.
Que con este amor se abone
es del honor vida y luz,
que hay casado que la cruz285
a las espaldas la pone.
Hombre, imita al caballero;
ponla en el pecho y verás
que lo que te pesa más

es en el alma ligero.290

MACÍAS; Qué tiene, Nuño, que ver
ese discurso conmigo?
Mejor lo haré yo contigo,
si ha sido cruz la mujer,
porque como un caballero295
muerto en la tumba la pone,
eso mismo el Rey dispone
que me pongan cuando muero.
Vamos a verla entretanto
que vivo, si son consuelos300
de amor ver celos, que celos
tienen por consuelo el llanto.
Vayan mis ojos a ver
lo mismo que han de llorar,
porque no hay mayor pesar305
que del ajeno placer.

NUÑOQue no eres tan desdichado
como tienes presumido,
ni Tello, por ser marido,
es tan bienaventurado.310
Que aunque la ventura es suya,
a pocos días de Clara
estoy cierto que tomara
Tello tu cruz por la suya,
que en trato discreto, ¡oh, necio!,315
si a los ejemplos te pones,
hay muy pocas posesiones
que no paren en desprecio.
Yo te doy que cada día

-fol. 106r-
comas perdiz y capón;320
desearás un salpicón
de cebolla y vaca fría.
¿Piensas tú que la deidad
de una mujer en su estrado
es, de su marido al lado,325
la misma?

MACÍAS; Qué necesidad!
Unos amores discretos,
tratados, ¿pueden perder?

NUÑO Digo yo si la mujer
va descubriendo defetos.³³⁰
Pero si discreta ha sido,
limpia y de buen parecer,
ya sé que es la tal mujer
corona de su marido.

(Vanse.)

(Salen la CONDESA, CLARA y LEONOR.)

CONDESA Estos vestidos gusto³³⁵
que lleves esta noche.

CLARA Tus pies beso,
mas mira que no es justo
que llegue tu favor a tanto exceso.

CONDESA No es exceso quererte.
Yo quiero que te vistas desta suerte;³⁴⁰
la cintura y cadena
te doy también, y el parabién, que es justo
de lo que el cielo ordena
para remedio tuyo, tan a gusto
del maestro que creo³⁴⁵
que retrató tu dicha su deseo:
es Tello de Mendoza
hidalgo de los buenos de Castilla.

(Salen FERNANDO y PÁEZ.)

FERNANDO ¡Por Dios, que es bella moza!

PÁEZ No la hay desde Toledo hasta Sevilla 350
de tal ingenio y cara.

FERNANDO Merece a Tello justamente Clara.

CONDESA A todos regocija
tu casamiento; gracias doy al cielo.

FERNANDO Salir a la sortija 355
que han intentado me ha de dar desvelo.

PÁEZ ¿Qué mayores tesoros
que para la invención vender dos moros?

FERNANDO Tantos hemos traído

-fol. 106v-
que no valdrán entrambos treinta reales. 360

PÁEZ Buscar de los que han sido,
para rescate, moros principales.

FERNANDO ¿Quién ha de mantenerla?

PÁEZ Tello será mantenedor por ella.

FERNANDO Dijeron que Macías. 365

PÁEZ No sé por qué razón, favorecido,
anda triste estos días.

FERNANDO La ausencia de la patria habrá sentido.

PÁEZ Voy a vender un moro.

FERNANDO Trocalde a un mercader a seda y oro. 370

(Vanse FERNANDO y PÁEZ.)

CONDESALas fiestas de tu boda,
Clara, traen la casa alborotada.

CLARADe quererme bien toda
nace alegrarse de que esté casada
con hidalgo tan noble.375

CONDESAY por su dicha dél se alegra al doble.
A tus padres escribe.

CLARACon tu licencia los escribo agora.

CONDESAClara, contenta vive
y Dios te haga dichosa.

CLARA;Oh, gran señora!380
Aquí una esclava tienes.

CONDESATus méritos te dan los parabienes.
[(Vase.)]

CLARADame, Leonor amiga,
recado de escribir.

LEONORGoces mil años,
sin que de la enemiga385
fortuna sientas los contrarios daños,
estado tan dichoso
con Tello mi señor, tu amado esposo,
mas siendo la primera
que las nuevas te di, no me has pagado390
con palabras siquiera.

CLARALeonor, todas mis galas te he dejado,

que quiere desde agora
que me vista las tuyas mi señora.

-fol. 107r-

Como fuiste presente³⁹⁵
de Tello y nuestra fe tomaste luego,
dudé, mas neciamente,
el darte libertad: esa te entrego.

LEONOR Beso tus pies mil veces.
En fin, señora, ¿libertad me ofreces?⁴⁰⁰

CLARA Ya eres tuya.

LEONOR ¿Ya puedo
darme a quien yo quisiere?

CLARA Si eres tuya,
bien puedes.

LEONOR Pues si quedo
con libertad, como de cosa suya
dispone el alma mía⁴⁰⁵
que vuelva a ser del dueño que solía.
Ser por fuerza tu esclava
no me⁷ obligaba a ser agradecida,
mas si quien libre estaba
te vuelve a dar libertad rendida,⁴¹⁰
más hace, siendo suya.

CLARA Eso es, Leonor, hacerme esclava tuya.

(Salen MACÍAS y NUÑO.)

MACÍAS ¿Puedo darte el parabién
de tu dicha y de mi muerte,
Clara hermosa?

CLARA Pienso yo⁴¹⁵
que mi dicha le merece.

MACÍAS Que le merece tu dicha
¿quién puede haber que lo niegue?
Que mi muerte le merezca
es lo que extraño parece.⁴²⁰
Mandome el Rey, por servicios
que le hice, que pidiese
mercedes, y te pedí
por las mayores mercedes.
Díjole⁸ al maestro el Rey, ⁴²⁵
¡ay Dios!, que te mereciese
por mujer, y respondió
al mismo Rey, libremente,
que estabas casada ya.
El Rey, de ver que no fueses⁴³⁰
el premio de mis servicios,
mandole, Clara, al maestro
que de un hábito me honrase.
Pensolo discretamente,
porque si las de los muertos,⁴³⁵
que por últimas les deben,
llaman honras en Castilla,
el Rey por muerto me tiene.
No sé cómo hable contigo,
porque fue necedad siempre⁴⁴⁰
hablarles en cosas tristes
a los que viven alegres.
Casarte tú y morir yo
son cosas tan diferentes,
que no puede concertallas⁴⁴⁵
ni quien vive, ni quien muere.
Pero en tu bien y en mi mal

-fol. 107v-
una cosa solamente
puede caber, y no quiero
que ser esperanza pienses,⁴⁵⁰
que no soy tan descortés.

CLARA Pues ¿qué será lo que quieres,
siendo cosa tan honesta?

MACÍAS Que te dé lástima el verme.

CLARA¿No quieres más?

MACÍASNo, por Dios,455
que pedirte que te pese
fuera gran descompostura.

CLARAPues, hidalgo noble, advierte:
no solo me has dado pena
de la que amando me tienes,460
pero, a no estar ya casada,
fuera tuya eternamente.
Esto sin que haya esperanza
ni atrevimiento que llegue
a pasar tu amor de aquí,465
porque el día que esto fuese,
yo propia diré a mi esposo,
honrado como valiente,
que te quitase la vida.

MACÍASNo hayas miedo que yo deje470
de amarte.

CLARA¿Cómo?

MACÍASNo más
de amarte, sin ofenderte.

(Vase CLARA.)

NUÑO¿Cuerpo de tal! ¡Qué mujer!
Esta sí, que no mujeres
todas melindres y engaños,475
sino decir lo que sienten.
¡Con qué gracia de sus labios,
rosas de abril entre nieve,
dijo: «a no estar ya casada,
fuera tuya eternamente»!480

MACÍAS¿Y no es nada lo que dijo

después? Que si yo quisiese
pasar a esperanza sola,
o a más que amarla atreverme,
diría a su mismo esposo,485
honrado como valiente,
que me quitase la vida.

NUÑO Habló noble y justamente
para atajarte los pasos.
¡Bien haya quien agradece490
el amor y el honor guarda!
No como algunas crüeles,
que por pescar las haciendas
a los hombres desvanecen.
Aquí no queda qué hacer,495
Macías, mas de que entierres
tu amor, pues tú mismo dices
que estás muerto.

MACÍAS ¡Bien lo entiendes!
Con advertimiento, Nuño,
de que en nada me aconsejes,500
desde hoy comienzo a servir
a Clara.

MACÍAS Pues ¿qué pretendes?
¿Qué han de sentir su marido,
la Condesa y el maestro?
Si esta necedad intentas9, 505
que es fuerza llegue a saberse,
¿qué ha de ser de ti y de mí?

MACÍAS ¿No puedo quererla?

NUÑO Puedes.

MACÍAS ¿Quererla es delito?

NUÑO No.

MACÍAS ¿Oféndola?

NUÑO No la ofendes.510

MACÍAS Pues ¿qué importa?

NUÑO Andar perdido.

MACÍAS Pues ¿qué pierdo?

NUÑO El tiempo pierdes.

MACÍAS ¿Yo no me muero?

NUÑO Es locura.

MACÍAS Confieso.

NUÑO No lo confieses.

MACÍAS ¿Qué haré?

NUÑO Dejarlo de hacer.515

MACÍAS ¿Y quién podrá?

-fol. 108r-

NUÑO Tú, si quieres.

MACÍAS Quiero y no puedo.

NUÑO Porfía.

MAESTRE Por Dios, Nuño, que me dejes,
que a quien le cansa la vida
será partido la muerte.520

(Vanse y salen el REY con un libro y el MAESTRE.)

MAESTRE Información trujo honrada
de su noble nacimiento.

REY De su ingenio estoy contento
como lo estáis de su espada.
En fin, ¿ha escrito Macías⁵²⁵
todo este libro?

MAESTRE Ha mostrado
lo tierno de enamorado,
mayormente en estos días
que casé a Clara, en hacer
letras, romances, canciones,⁵³⁰
a diversas ocasiones,
que todas deben de ser
dirigidas a haber sido
en perderla desdichado.

REY Si le hubiérades casado,⁵³⁵
todas se hubieran perdido.

MAESTRE ¿Por qué, señor?

REY Porque amor
en posesión no desea,
y no hay materia que sea
para los versos mejor⁵⁴⁰
que un amante desdeñado
o en esperanza del bien.

MAESTRE Pocos escriben tan bien.

REY Él tiene ingenio estremado.
Tienen gracia y agudeza⁵⁴⁵
los españoles, maestro,

en hacer versos.

MAESTREQue muestre
tanta afición vuestra alteza
hará que vuelva a tener
España en versos, iguales,550
mil Sénecas y Marciales.

REYLas causas que dan de hacer
tan peregrinos conceptos
en las obras amorosas,
más que la historia y las prosas,555
son del mismo amor efetos,
pues dicen que no hay nación
que así estime, adore y quiera
las mujeres, ni prefiera
a la hacienda, a la opinión560
y aun a la vida su gusto.

MAESTREBien se ve en las galas y oro
que les dan.

REYCon gran decoro
las sirven y aman, y es justo,
así por deuda tan clara565
del nacer, como por ser
la hermosura de mujer
cosa tan perfeta y rara.
Leedme esa dirección
que de su libro me hace570
Macías.

MAESTRESi os satisface,
confirmaréis su opinión.
(Lea.)
«Al muy poderoso señor de Castilla,
el gran decendiente del magno Pelayo,
de España corona, del África rayo,575
de moros alarbes sangrienta cuchilla,
a quien obedezcan Granada y Sevilla

-fol. 108v-

como en el tiempo que fue de los godos,
Macías ofrece sus versos, y todos
al pie soberano los postra y humilla.»580

REY ¡Estremada dirección!

MAESTRE Como a quien va dirigida.

REY Pero leed, por mi vida,
de amor alguna canción.

MAESTRE «Amores me dieron corona de amores⁵⁸⁵
porque mi nombre por más bocas ande.
Entonces no era mi mal menos grande,
cuando me daban placer sus dolores.
Vencen el seso sus dulces errores,
mas no duran siempre según luego aplacen,⁵⁹⁰
y pues que me hirieron del mal que vos hacen,
sabed al amor desamar, amadores.»

REY ¡Qué excelente y qué ejemplar!
Maestre, estimad este hombre.

MAESTRE ¿Quién como vos dese nombre⁵⁹⁵
le puede calificar?
Yerra en lo que persevera,
y más casándose Clara.

REY Si el moro no lo estorbara,
grandes ingenios hubiera.⁶⁰⁰

(Vanse y salen MACÍAS y NUÑO.)

NUÑO ¿Qué descompostura es esta?
¿Tienes seso?

MACÍAS Hele perdido
con lo que he visto y oído.

NUÑO Bien claro se manifiesta.
¿Para qué entraste en la fiesta⁶⁰⁵
si lo habías de sentir?

MACÍ Si me vienen a decir
que al novio, Nuño, acompañe,
cuando más me desengañe,
¿puedo dejar de morir?⁶¹⁰
En la noche confiado,
que, en fin, encubre mejor
cualquier efeto de amor,
entré con el desposado.
Llevaba el color mudado⁶¹⁵
como quien va a desafío,
y el corazón, aunque el brío
de tantas penas deshecho,
tan descortés en el pecho
como si no fuera mío.⁶²⁰
Llegué, volví atrás, temblé,
paró el pie la confusión,
pero luego el corazón
hizo el oficio del pie.
Miré, perdime, lloré,⁶²⁵
y de suerte vine a estar
que andaban para buscar
consejos, donde hay tan pocos,
todos los sentidos locos,
sin conocer su lugar.⁶³⁰
Pareciome que no vía
lo mismo que viendo estaba;
sin oír lo que escuchaba,
lo que imaginaba oía.

-fol. 109r-

¿No has visto un fuego? Así ardía⁶³⁵
la casa del alma, y luego
el entendimiento ciego
pedía con mil enojos
a las fuentes de los ojos
agua que templase el fuego.⁶⁴⁰
Como al crepúsculo frío
del alba, entre luces rojas,
abre una rosa las hojas
para beber el rocío,
estaba aquel dueño mío,⁶⁴⁵
aquella divina fiera,
tan hermosa que pudiera
adoralla como al sol,
a ser indio el español

que entonces sus rayos viera.650
Cuando Dios no fabricara
púrpura y cristal de roca,
naturaleza en su boca
cristal y púrpura hallara,
y cuando el sol no formara,655
se viera en sus bellos ojos,
y a no haber claveles rojos,
allí los vieran los cielos,
y cuando no hubiera celos,
se hallaran en mis enojos.660
Levantose del estrado
y la Condesa con ella;
llegó el desposado a ella,
más dichoso que turbado,
y con el padrino al lado665
la sala se suspendió;
luego el padrino llegó
y, tomándoles las manos
(¡cómo, cielos soberanos,
vivo yo, si lo vi yo!),670
preguntó a Tello, ¡ay de mí!,
si por mujer la quería;
dijo que sí y yo vivía,
que aún faltaba el otro sí
luego a Clara; y hasta aquí,675
como si en la horca fuera,
mi loca esperanza espera,
pero en oyendo mi daño
el verdugo desengaño
me arrojó de la escalera.680
Yo no sé cómo viví,
pero ¿quién habrá que crea
que me pareciese fea
al tiempo que dijo sí?
Mas por dicha no entendí685
la causa que pudo haber;
hermosa debió de ser,
porque son todas las cosas,
Nuño, mucho más hermosas
cuando se quieren perder.690
Mira tú qué pensamiento
el de una loca afición,
que tuve imaginación
de poner impedimento,
pero en este necio intento695
la bendición les llegó,
y Tello a Clara llevó
donde, con otras señoras
sentados, culpan las horas

que estoy dilatando yo.700
Pero ya las dos serán
y siento que se levantan,
que ya ni danzan ni cantan,
antes pienso que se van.
¡Ay Dios!, la muerte me dan705
con ver acortar los plazos
de sus regalos y abrazos,
que si una mano que dio
Clara a Tello me mató,
¿qué haré si le da los brazos?710

NUÑO Tello no es tan venturoso
como a ti te ha parecido.

-fol. 109v-
¿No es, en efeto, marido?

MACÍAS ¿Y puede ser más dichoso?

NUÑO No sé, por Dios. ¿No ha de estar715
en casa?

MACÍAS Pues ¿dónde quieres?

NUÑO Muy dignas son las mujeres
de amar y reverenciar,
pero esto de estar allí
a todas horas es cosa,720
por fácil, menos gustosa.

MACÍAS Tal me sucediera a mí.

NUÑO Aunque viendo lo que pasa,
hay mujer que, por ser nueva
de noche, el día se lleva725
de un vuelo fuera de casa.
En un año una mujer
es silla, es banco, es bufete,
porque, como no inquiete,
eso mismo viene a ser.730
La novedad es gran cosa.

MACÍASNo para quien ha llegado
a tener, ¡qué dulce estado!,
mujer discreta y hermosa.

NUÑO
No es nada la novedad,⁷³⁵
pues hoy una dama vi
que sin dientes conocí,
y los tiene en cantidad.
Y díjela: «Cosa vil
que falta de doce perlas⁷⁴⁰
supla, quien llegare a verlas,
un forastero marfil».
Y respondiome: «Ha mil días
que los traía, en verdad,
y por mayor novedad⁷⁴⁵
troqué por estas las mías».
Pero retírate aquí,
que pienso que salen ya.

(Retíranse al paño embozados.)

MACÍASConjurado, Nuño, está
todo el cielo contra mí.⁷⁵⁰

y
(Hachas, PÁEZ, FERNANDO, TELLO, de la mano a CLARA, y la CONDESA
el MAESTRE.)

TELLOSuplico a vueseñoría
no pase más adelante.

CLARASeñora, basta el favor.
No es bien que adelante pase
de aquí vuestra señoría.⁷⁵⁵

CONDESA
Ahora bien, el cielo os guarde

y os haga muy venturosos.

MAESTRE Clara, no he podido honrarte
de más gallardo marido.

CLARA Ni hacerme favor más grande, 760
pero, en fin, de tales manos,
que beso mil veces.

FERNANDO [(Aparte a PÁEZ.)]
Páez,
¡vive Dios, que llevo envidia!

PÁEZ ¡Linda moza!

FERNANDO Es como un ángel.

(Vanse los desposados por una parte y el MAESTRE y la CONDESA por otra, y descúbrense MACÍAS y NUÑO.)

NUÑO Ellos se van a acostar. 765
Bien puedes desembozarte
y vamos a hacer lo mismo,
pues ya no hay Clara que aguardes
si no es la mañana clara.
¿No hablas? Pero no hables 770
si ha de haber lamentaciones
y aquello de los amantes
cuando glosan muchas veces
con siete mil disparates:

-fol. 110r-

«No goces al desposado». 775
Vamos a casa, que es tarde
y es mañana la sortija
en que, por lo menos, sales
a ser el mantenedor.
Mira que estás por las partes 780
de valiente y de poeta
e inventor de nuevos trajes

en los ojos de la corte,
y que será bien que saques
galas y discretas letras.785

MACÍAS;Ay fortunas inconstantes
del mar de amor en que voy
como en el golfo la nave
combatida de los vientos!

NUÑOAnda pues, y no te pares.790

MACÍAS;¿Cómo andar?

NUÑO Pues bien, ¿qué implica
que a un mismo tiempo hables y andes?
En un auto un día del Corpus
decía un representante:
«Quiero destrüir el mundo»,795
y como entonces llegase
la procesión, aunque estaba
en figura venerable,
dijo un regidor: «Andando
y destruyendo, Juan Sánchez».800
Tú agora quéjate y anda.

MACÍAS Sin andar pienso quejarme,
que no me puedo mover
con peso de tantos males.

NUÑO Pareces perro de caza805
que vio la perdiz delante,
que como te halló te quedas.
Mira que tocan a laudes
en cuarenta monesterios.

MACÍAS Diles que para enterrarme,810
¡ay, Nuño!, toquen a muerto,
y si no lo estoy, matadme,
celos, envidias de amor,
¿o queréis que yo me mate?
Dejadme, imaginaciones,815
que de la pintura el arte
imitáis en mis sentidos

pintando figuras tales
que me abrasan y me yelan:
ya veo, en forma de Marte,820
cómo Tello de Mendoza
le dice amores süaves;
ya veo la hermosa Venus,
que sobre las flores yace
de un verde prado, después825
que dio nieve a sus cristales;
ya veo dos mil Cupidos
por los ramos de los sauces10
esparciendo azahar y rosa
sobre los tiernos amantes.830
Nuño, ¿sabes que he pensado?
Que con grandes golpes llames
y que digas que el maestre
le manda que se levante.
Hazme este bien, Nuño amigo.835

NUÑO Los malos remedios hacen
lo que hace el agua en la fragua,
con que más las llamas arden,
y este hombre no es tan necio
que en tal ocasión pensase840
que le llamaba el maestre.

MACÍAS ¿No sirve? Pues no te espantes,
que él sabe que los señores
no hallan cosa en que reparen
cuando los han menester.845

NUÑO ¿Qué ocasión habrá bastante
para que él pueda creerlo?
Que a tal hora, no es muy fácil.
Decirle que a la Condesa
le dio un recio mal de madre850
es necedad, porque Tello

-fol. 110v-
no cura destes achaques.
Demás que desde la cama
dirá Clara: «Quemad, paje,
unas plumas de perdiz,855
y si no, ponelde un parche».
¿El maestre orina bien?

MACÍAS; Qué consuelos!

NUÑO Si los sabes
mejores, dílos, que ya
descubre el alba celajes⁸⁶⁰
en el cuchillo del monte
que corta a Córdoba azahares.

MACÍAS Dile que han venido moros.

NUÑO ¿A qué?

MACÍAS ¿Cómo a qué? A vengarse.

NUÑO Como era tan de mañana⁸⁶⁵
pensé que a dar por las calles
letuario y aguardiente.
Mas ¿si pregunta a qué parte?

MACÍAS Di que a Écija.

NUÑO ¿Y si dice
que, habiendo ocho leguas grandes,⁸⁷⁰
no pueden llegar tan presto,
y que entretanto descanse
su señoría, qué haremos?

MACÍAS Da golpes. Basta vengarme
en que despiertes a Tello.⁸⁷⁵

NUÑO Necedad de necedades.
¿Tello había de dormir,
teniendo al lado aquel ángel?

MACÍAS; Maldígate el cielo, Nuño,
que me has muerto!

NUÑO No te canses.⁸⁸⁰
Mira que estás a su puerta,

mira que el alba que sale
se ríe de tus locuras,
y se las cuentan las aves.

MACÍAS; Que es posible que no quieras⁸⁸⁵
de la cama levantalle?

NUÑO; Quieres tú que se resfríe
ese desposado en balde?
Mira, señor, que entra el día.

MACÍAS; Entre, y entren mil pesares⁸⁹⁰
hasta el alma!

NUÑO; Gente suena
en casa y las puertas abren.
¿Dónde van perros y halcones,
y cazadores delante?
¡Vive Dios, que es el maestro!⁸⁹⁵
Ya no hay que huir; no te apartes,
que será darle sospecha.

(Entre el MAESTRE, de caza, y FERNANDO y PÁEZ.)

MACÍAS; No hay desdicha que me falte!

MAESTRE; Es Macías?

FERNANDO; Sí, señor,
si no es que el alba me engañe.⁹⁰⁰

MAESTRE; Cómo has madrugado tanto?

MACÍAS; Solo vengo a acompañarte,
que supe que al campo ibas.

MAESTRE Serame más agradable
contigo. Dalde el overo,905
si no es que caballo traes,
y dalde una haca a Nuño.

NUÑO ¿Haca? ¡Oh!, ¿que sin acostarme,
tras esta noche, una haca,
y entre árboles y jarales910
andar buscando un venado
o una garza por los aires?
¡Muerto soy!

MAESTRE Vamos, Macías.

NUÑO ¿No llevas almuerzo, Páez?

PÁEZ ¿Levántaste de la cama915
y quieres comer?

NUÑO A nadie
le dé Dios tan mala noche.
¿Volverán presto?

PÁEZ A la tarde.

Acto III

Salen el REY, PÁEZ, FERNANDO y MACÍAS, con hábito de Santiago, y
NUÑO.

MACÍAS A besaros los pies, señor, me envía
el maestro, al honor agradecido
que traigo al pecho este dichoso día,
más grande, cuanto menos merecido.

REY Para que os viese usó de cortesía:5
a él ese favor habéis debido.
Él es el dueño dese honor; no es justo
deberme más que intercesión y gusto.

MACÍAS Vuestro valor el alto cielo estienda
donde hasta agora no plantas ningunas,10
y plegue al cielo que de vós decienda
quien ponga en otro mundo las columnas.

REY ¿Cómo va de las Musas?

MACÍAS La contienda,
claro señor, de envidias importunas
las tiene retiradas, mas no tanto15
que no os celebren en su dulce canto.
Apenas hoy comienza el que desea
por los versos, señor, fama constante,
cuando quiere vencer con breve idea
al que la tiene en bronce y en diamante.20
Otro veréis que en enseñar se emplea
y está de los principios ignorante:
todos estos resiste la prudencia.

REY ¿Qué virtud se libró de competencia?

-fol. 111v-

La sortija no vi, por ocupado,25
aquella tarde, y me alabó el maestro
letras, galas y lanzas de un soldado
que no hay acción en que valor no muestre.
¿Quién la mantuvo?

MACÍAS El mismo desposado,
porque las armas el amor adiestre30
con más primor que el arte.

REY ¡Buenos bríos!

MACÍAS (Aparte.11
¡Ay dulce causa de los males míos!)
Salió Tello galán, de blanca tela
bordada de laureles, que le alcanza

favor, que enamorado se desvela³⁵
y vio la posesión de su esperanza.
Dorada de la lanza la arandela,
los bríos igualó la confianza,
con manto al hombro que, barriendo el suelo,
era cometa de arrogante cielo.⁴⁰
Prometo, gran señor, a vuestra alteza
que un castaño bridón de tela armado
le hacía un edificio en la firmeza,
si puede ser en aire fabricado.
Aquella corpulenta ligereza⁴⁵
como baquetas de atambor templado
las fuertes manos con tal son movía,
que pensaban las piedras que tañía.
Llevaba dos gigantes por padrinos,
presos de un niño amor que los guiaba,⁵⁰
«Mis deseos» por letra, y que eran dignos
de su grandeza con razón mostraba,
que puesto que de Clara los divinos
cielos de amor pacífico gozaba,
quiso mostrar que dulces himineos⁵⁵
no tiemplan, antes crecen, los deseos.
Fortún Páez salió de verde y plata,
todo bordado de diversas flores;
llevó por letra, en quejas de una ingrata:
«No pasan de esperanzas a favores».⁶⁰
Un bayo obscuro los del sol retrata,
y tan ligero al aire dio colores
que, aunque en Córdoba son hijos del viento,

-fol. 112r-

este lo fue del mismo pensamiento.
Fernando, que presente miras, quiso⁶⁵
para tomarlos, más que dar consejos,
ser de sí mismo y de su amor Narciso,
y en oro y nácar se vistió de espejos.
Las damas, que temieron este aviso,
mirábanse en sus luces desde lejos,⁷⁰
si bien por los espejos y dos años
de amor por letra dio: «Mis desengaños».
En esto un monte, vomitando fuego,
en dos partes la máquina divide,
y sale dél un caballero luego⁷⁵
que mil ardientes círculos despide,
cuyas breves cometas a don Diego
de Lara dan lugar; la lanza pide
y, sospechoso, a dos azules cielos
llevó por letra: «Aquí me tienen celos».⁸⁰
Con el caballo en forma de una fiera
sierpe, ya imagen del celeste polo,

pasó Dionís Peralta la carrera,
de suerte que previno el arco Apolo
y a la mitad, con invención ligera,⁸⁵
cayó la piel; quedó el caballo solo,
tan blanco y tan hermoso que se atreve
a llamar cisne retratado en nieve.
Entró de plumas, avestruz fingido,
con un hierro en la boca, Recaredo;⁹⁰
la letra, de algún hierro arrepentido,
dijo: «Por ver si digerirla puedo».
El caballo, de plumas guarnecido,
no tuvo al yerro de las plantas miedo,
porque alzando las manos parecía⁹⁵
que juntarlas al freno pretendía.
Mas ¿para qué te canso, si me esperas?
Yo entré en figura del furioso Orlando,
tela negra sembré de áspides fieras
que estaban corazones enlazando.¹⁰⁰
En hábito francés, reconocieras
que la historia de Angélica imitando

-fol. 112v-

envidiaba, señor, algún Medoro,
dichoso dueño de la luz que adoro.
Caballo negro que servir pudiera¹⁰⁵
al carro de la noche, retratado
en ébano lustroso, y en la esfera
del sol quedar por su valor dorado,
las arenas midió de la carrera
paso a paso, tan firme y alentado¹¹⁰
que, si alguna en las plantas recogía,
al levantar las manos la volvía.
En figura de Astolfo, por padrino,
iba delante Nuño, mi escudero,
con mi seso en un vidrio cristalino¹¹⁵
y por letra con él: «Ya no le quiero».
Ganó todo hombre que a las fiestas vino;
yo solo, sin ventura aventurero,
gané la joya de galán, que ha sido
mentira, pues perdí la de marido.¹²⁰

REY Haberos visto quisiera,
mas basta haberos oído.

MACÍAS Corrí, señor, tan corrido,
que no es mucho que perdiera.

REY Esa memoria olvidad¹²⁵
y porque menos se sienta
con mil ducados de renta
lo perdido restaurad,
que estos vale la alcaidía
de Arjona.

MACÍAS Cante la fama¹³⁰
tu nombre en cuanto derrama
su luz el autor del día.

PÁEZY a sois alcaide de Arjona.

FERNANDO Debéis al Rey grande amor.

(Vanse todos. Quedan MACÍAS y NUÑO.)

NUÑO Necio has andado, señor;¹³⁵
que te lo diga perdona,
que estando Clara casada
bien pudieras escusar
esta manera de hablar,
que es Tello persona honrada¹⁴⁰
y ofendes su calidad,
y el Rey mostró sentimiento
cuando dijo, descontento:
«Esa memoria olvidad»,
que fue discreta advertencia.¹⁴⁵

MACÍAS Nuño, quítame el amor,
porque si no, ¿qué temor
me puede poner prudencia?

(Vanse.)

(Sale el MAESTRE y TELLO.)

MAESTRE Aquí me puedes hablar.

TELLO Señor, Dios sabe que tengo¹⁵⁰
vergüenza, mas ya que vengo
a hablar con tanto pesar,

-fol. 113r-

yo sé que le has de tener.
Está cierto que me obliga
justa causa a que te diga¹⁵⁵
que, siendo ya mi mujer
Clara, no es justa razón
que me la sirva hombre humano.
Antes de darla la mano
Macías tuviera acción¹⁶⁰
a pretenderla, mas ya
¿qué es lo que intenta Macías
que con tan necias porfías
en el mismo error está?
Que si bien cualquier error¹⁶⁵
por amor disculpa ha sido,
no la dieron al marido,
sino al que tiene el amor.
Bien sé que Clara es honrada,
bien conozco su virtud,¹⁷⁰
mas una necia inquietud
y voluntad porfiada,
un siempre constante amor
que en los ojos muestra el pecho,
a muchas buenas ha hecho¹⁷⁵
dejar de serlo, señor.
¿Quién se puede prometer
vivir honrado y seguro?
¿Cercó Dios de foso y muro
los ojos de una mujer?¹⁸⁰
¿Qué guardas puso en su pecho
para que pueda el honor
vivir del ajeno amor
agraviado y satisfecho?
¿Es la voluntad por dicha¹⁸⁵
diamante, o vidrio por quien,
en quien le guarda más bien,
puede entrar cualquier desdicha?
¿Tengo yo de estar sin miedo

mientras se desvela aquel,190
que no puedo guardar dél
el alma que ver no puedo?
¿Que sé yo si vendrá día
en que a Clara desvanezca
su hermosura y la enterezca195
de un loco amor la porfía?
Y atropellando la honra,
puede comenzar a amar
de lástima, y acabar
su lástima en mi deshonra.200
Fuera desto, ¿es bien, señor,
que se atreva un hombre así,
fiado en el Rey y en ti,
a querer manchar mi honor?
¿Es bien que en Córdoba canten205
los niños claras canciones
de Clara que a los varones
de prudencia y honra espanten?
¿Es bien que esto se prosiga
después de casado yo?210

MAESTRENo por cierto, Tello, no,
ni que de Clara se diga
que pudo dar ocasión
a desatinos tan grandes.

TELLOComo tú, señor, le mandes215
que deje la pretensión,
sin decir que yo lo sé,
yo sé que la dejará,
porque si ocasión me da...

MAESTRECuando él ocasión te dé220
castigaré su locura,
pero no tengas temor.

TELLOBien sabes tú que el honor
no ha de estar en aventura,
ni es razón que un hidalgo225
se tome tanta licencia
que a costa de mi prudencia
toda la corte alborote
y que se atreva a servir
la mujer de un caballero230

-fol. 113v-
como yo, porque primero...

MAESTRE No lo acabes de decir,
que tienes mucha razón
y yo lo escucho con pena,
porque en la mujer más buena²³⁵
puede haber mala opinión,
de que hay tantas ofendidas
que muchas hay lastimadas
en el honor, siendo honradas,
porque fueron perseguidas,²⁴⁰
que, en andando en pareceres,
deslustran sus claros nombres
la necedad de los hombres,
la envidia de las mujeres.
Clara es quien es, pero, en fin,²⁴⁵
la lengua del vulgo es tal,
que dirá de un ángel mal.

TELLO Con hablarle tendrá fin
su porfía y mi pesar.

MAESTRE Y yo salgo por fiador.²⁵⁰

TELLO Pongo en tus manos mi honor.
(Vase.)

MAESTRE Pues yo le sabré guardar.

(Sale PÁEZ.)

¡Hola!

PÁEZ ¿Señor?

[MAESTRE] ¿Está ahí
Macías?

PÁEZ Leyendo está

unos versos.

MAESTRE ([Aparte.]
No tendrá²⁵⁵
más ocasión.) Que entre di.

(Vase PÁEZ.)

(Sale MACÍAS.)

MACÍAS Pensé que ocupado estabas
con Tello y no entré, señor,
a decirte un gran favor
del Rey.

MAESTRE ¿Por eso dejabas²⁶⁰
de darme parte, Macías,
de tus aumentos?

MAESTRE Su alteza,
por su liberal grandeza,
que no por las prendas mías,
el alcaidía me dio²⁶⁵
de Arjona, con mil ducados
de renta.

MAESTRE Bien empleados.

MACÍAS Por ti me favoreció
deste honor, que no por mí.

MAESTRE Yo tengo que hablarte.

MACÍAS Soy²⁷⁰

tu hechura.

MAESTREQuejoso estoy,
y no sin causa, de ti.
Cuando veniste a servirme
pusiste en una doncella
de la Condesa los ojos,275
hermosa como discreta,
y tan virtuosa y noble,
que la empleó la Condesa
en el hombre más honrado
que me sirve en paz y en guerra.280
Por tus servicios al Rey
se la pediste, que fuera
justo, pues él lo mandaba,
casarte entonces con ella.
Pero no se pudo hacer,285
que las escrituras hechas
y dadas las manos ya,
fuera impiedad y violencia.
Casose Tello; ese día
cerró la razón la puerta290
a tu esperanza. No es justo
que neciamente la tengas,
que está en medio el noble honor
de un hombre de tales prendas
que es tan bueno como yo.295
Hanme dicho que no cesas
de servirla y inquietarla,
que me ha dado mucha pena.
Tello es mi propia persona.
Advierte que no te atrevas300

-fol. 114r-

a enojarle, que en mi casa
corre su honor por mi cuenta,
no porque él no está seguro,
pero sus deudos se quejan
de tus versos y canciones,305
famosos por la excelencia
de tu ingenio, a cuya causa
no solo aquí se celebran,
pero en Granada los moros
las traducen en su lengua.310
A tu entendimiento basta
que esto de mi boca entiendas
antes que lo entienda Tello,
que no sufrirá su ofensa.
(Vase.)

MACÍAS; Oh, confusión de mi amoroso engaño!315
Esto faltaba solo a mi tormento.
¿En qué puede ofender mi pensamiento
la hermosa causa de mi eterno daño?
¡Oh, ley crüel! ¡Oh, injusto desengaño!
¿Que aun no quiere que sienta el mal que siento?320
¿Qué honor puede quitar mi entendimiento,
con cuyos versos mi esperanza engaño?
Mandarme que no quiera es la violencia
mayor que puedo hacer a mi sentido,
y en presencia del bien sufrir ausencia,325
que estando, como estoy, de amor perdido,
aumentara el amor la resistencia,
que para largo amor no hay breve olvido.

(Sale NUÑO.)

NUÑO Bien me puedes dar albricias
de que va la primavera330
a dar cristales al Betis
o flores a sus riberas.
No sin envidia del sol,
no sin igual competencia,
Clara...

MACÍAS; Ay, Dios!

NUÑO Clara, señor,335
en un coche, en una esfera
de luz, con Leonor, esmalta
las estampas de las ruedas.
Llevaba Clara unos ojos
que pudieran ser estrellas340
de la más templada noche;
poco he dicho, que pudieran
ser soles del mismo sol.
Mirome, y fue cosa nueva
mirarme Clara con ellos,345
mas fue la causa más cierta
de mirarme aquellos ojos
no tener otros tan cerca.

También me miró Leonor,
y sentí no sé qué flechas³⁵⁰
desde los ojos al alma.
Pareciome que eran señas
y acerqueme.

MAESTRE Bien hiciste.

NUÑO Tan bien que, en llegando a ellas,
me dieron un cortinazo³⁵⁵

-fol. 114v-
que entre la mano y la seda
me llevaron las narices.

MACÍAS Si acercabas la cabeza
por el estribo, ¿no quieres
que un ángel, Nuño, se ofenda³⁶⁰
de que a su trono divino
un hombre humano se atreva?

NUÑO Trono o trueno, mis narices,
que no destilaron perlas,
sintieron el disfavor,³⁶⁵
que no hay parte que más duela,
más opuesta a cualquier daño,
más delicada y más necia.
¿Téngolas derechas?

MAESTRE Nuño,
notables cosas me cuentas.³⁷⁰
¿Qué sentiste al tiempo cuando
esa dichosa cabeza
por el estribo acercabas
a las blancas azucenas
de aquella divina mano?³⁷⁵

NUÑO Sentí lo que tú sintieras
al llevarte las narices
una azucena de piedra.

MACÍAS ¡Ay! ¡Quién fuera tan dichoso
que de aquella mano bella,³⁸⁰

de aquel cristal, de aquel nácar,
ese favor recibiera!

NUÑO ¿Eso tienes por favor?
Mas, porque envidia me tengas,
seguilas, y se apearon³⁸⁵
del coche en la primer huerta,
y al bajar Clara, no sé
si fue el brío o fue la priesa,
yo vi...

MAESTRE ¿Cuánto quieres, Nuño,
antes que tu dicha sepa,³⁹⁰
por los ojos?

NUÑO Pues ¿los ojos
quieres, señor, que te venda?

MACÍAS Cuenta, cuenta lo que viste.

NUÑO Vi unas botas de vaqueta
con que el cochero llegó³⁹⁵
a apearlas.

MACÍAS ¿Eso era?

NUÑO Pues ¿qué pensaste? ¿Que había
zapatilla cordobesa,
argentada en oro y plata
de corazones y flechas?⁴⁰⁰
¿Pensaste que había manteo
con guarnición sobre tela?

MACÍAS Ya no te compro los ojos.

NUÑO Si las narices quisieras,
esas te vendiera yo,⁴⁰⁵
porque las más aguileñas
hará un cortinazo romas.

MACÍAS¿Que tanta la dicha sea
de un cochero que a los brazos
de un ángel sin temor llega?410

NUÑO Si vieses un aguador
con un vestido de jerga
coger una dama y dar
en las jamugas con ella,
¿qué dirías?

MACÍAS Que son dichas415
que merece la inocencia.

NUÑO Los cocheros y aguadores
son sacristanes de iglesias,
que las imágenes ponen,
mas nunca rezan en ellas.420

MACÍAS¿No podré yo ver a Clara?

NUÑO Con discreción podrás verla,
pero no sin discreción.

MACÍAS Nuño, como yo la vea,
¿qué mal me puede venir?425
Y cuando muchos me vengan,
¿no es por ella? Pues ¿qué gloria
mayor que tan dulce pena?

NUÑO Yo me pongo en las narices,
por si llegáremos cerca,430
un capirote de halcón.

MACÍAS¿Clara ofende?

NUÑO Muy bien pega.

(Vanse.)

-fol. 115r-

(Salen CLARA y LEONOR.)

CLARA No puedo, Leonor mía,
imaginar la causa.

LEONOR Pues ¿tan presto
vive sin alegría?435

CLARA Nunca en pensar el pensamiento he puesto
que de su nuevo estado
proceda la tristeza que le ha dado.
No falta en los favores
mi esposo y los regalos que solía;440
con los mismos amores
le halla la noche y le despierta el día.

LEONOR Pues ¿en qué se han fundado
esas tristezas?

CLARA En algún cuidado.

LEONOR ¿Cuidado?

CLARA Unos suspiros445
tal vez le salen del ardiente pecho
que como al blanco tiros
me traspasan el alma, en que sospecho
que algunos locos celos
le dan estas tristezas y desvelos.450

LEONOR ¿Celos pueden, señora,
en tu virtud de todos conocida
tener inquieto agora
a quien conoce de tu honesta vida
tan gran recogimiento?455

CLARA Celos engaños son del pensamiento.
Como va caminante
en noche obscura hasta que llegue el día,
así celoso amante
camina por su ciega fantasía⁴⁶⁰
hasta que deste engaño
le divierta la luz del desengaño.
Entre tanto padece
el sujeto que adora.

LEONOR Yo sospecho
que no le desvanece⁴⁶⁵
culpa que ofenda tu inocente pecho,
que en el servir hay cosas
que obligan a tristezas cuidadosas.

-fol. 115v-

(Salen MACÍAS y NUÑO.)

NUÑO Allí están.

MACÍAS Ya las he visto.
Pero ¿cómo llegaré?⁴⁷⁰

[NUÑO] Pues vuélvete.

MACÍAS No podré.
([Aparte.]
¡Qué hermoso mármol conquisto!
Pero ¿por qué me resisto,
si a lo mismo me provoco?
Cuerdo temo y llego loco,⁴⁷⁵
pero temer no es razón,
que quien pierde la ocasión
tiene la fortuna en poco.)
Hermosa Clara, ocasión
de mis versos y mis penas,⁴⁸⁰
vuelve esas luces serenas
a mi obscura confusión.

No pido más galardón
de amor tan desatinado
que saber que mi cuidado⁴⁸⁵
halló lástima en tu pecho
para morir satisfecho
de que fue bien empleado.
No quiero yo de ti más
de que digas (oye, advierte):⁴⁹⁰
«Hombre, pésame de verte
en el estado en que estás».
Mira tú qué premio das
tan fácil a mi tormento.
Bien sabes tú que no intento⁴⁹⁵
cosa que ofenda tu honor,
pues este fue de mi amor
el mayor atrevimiento.

CLARA
Macías, cuando me hablaste
en la pena que tuviste⁵⁰⁰
de saber que me perdiste,
a decirte me obligaste
que lo agradecí; pues baste
que agradezca yo tu amor
para un hombre de valor.⁵⁰⁵
Retírate a ti de ti,
que no me quieres a mí
mientras no quieres mi honor.
El que no estima el disgusto
que da el quitarle la fama,⁵¹⁰
ese no estima su dama,
que solo estima su gusto.
Tú eres discreto, y no es justo
que esté a tu pluma sujeta.
No escribas, que se inquieta⁵¹⁵
mi marido, y no es razón
que a costa de mi opinión
ganes fama de poeta.
Tus canciones y favores
son para lágrimas mías.⁵²⁰
Escribe guerras, Macías;
deja de escribir amores.
¿Sujetos no son mejores
esas banderas opuestas?
Más que me sirves, molestas,⁵²⁵
y advierte que las casadas
perdemos, por celebradas,
la opinión de ser honestas.
A una casada le basta
para estimación honrosa⁵³⁰

no el saber que ha sido hermosa,
sino saber que fue casta.
¿Tú piensas que me contrasta
la vanidad que previenes
del grande ingenio que tienes?535
Pues en tan locos engaños
escribe tus desengaños
y no escribas mis desdenes.

MACÍAS Señora, señora, advierte...

(Sale TELLO al paño.)

TELLO ¿Qué es esto que estoy mirando?540

-fol. 116r-

CLARA ¿De qué sirve, porfiando,
dar ocasión a tu muerte?
(Vase.)

MACÍAS No fue mi intento ofenderte.
Leonor, Leonor.

LEONOR No hay Leonor.
(Vase.)

NUÑO Necio has andado, señor.545

MACÍAS ¿Cómo puede andar discreto,
aborrecido y sujeto
un hombre que tiene amor?

NUÑO Entre esos árboles vi
a Tello como escondido.550

MACÍAS Con el maestro ha venido,
que suele andar por aquí.

¿Si me vio?

NUÑO Pienso que sí.
Mas ven por aquí, señor.

MACÍAS A ver el coche es mejor.555

NUÑO ¿Eso dices?

MACÍAS Ya no esperes
mientras con vida me vieres
sino locuras de amor.

(Vanse los dos.)

TELLO Ya es infame el sufrimiento
que pone el honor en duda.560

(Saca la espada y sale el MAESTRE.)

MAESTRE ¿Dónde!, ¿la espada desnuda?

TELLO Cortar un árbol intento.

MAESTRE Pues ¿tú me engañas a mí,
y habiendo visto a Macías?

TELLO Yo te dije sus porfías565
poniendo mi honor en ti,
y su privanza, señor,
de mi honor te ha descuidado,
que si le hubieras hablado
no se atreviera a mi honor.570

Quise matarle, mirando
su atrevimiento.

MAESTRE Yo hablé
con Macías y pensé
que bastara, imaginando
que era hombre de razón,⁵⁷⁵
pero pues que no lo ha sido,
ni el haberle yo reñido
templa su necia afición,
ven conmigo.

TELLO Presumí
que no le habías hablado.⁵⁸⁰
Perdona.

MAESTRE Estoy enojado.

TELLO Mi remedio pongo en ti.

MAESTRE Ya fue tu agravio pequeño
con el que hace a mi valor,
porque no merece amor⁵⁸⁵
quien no obedece a su dueño.

(Vanse.)

(Salen MACÍAS y NUÑO.)

MACÍAS ¿Vino el maestro?

NUÑO No sé.
La Condesa está esperando.

MACÍAS Y yo estoy desesperando
de que mi firmeza y fe⁵⁹⁰
quieran con tanta desdicha.

NUÑO Quien se puede divertir
y se ha dejado morir
no se queje de su dicha.

MACÍAS ¿Cómo tendré sufrimiento⁵⁹⁵
para el dolor de olvidar,
cuando lo quiera intentar?

NUÑO Poniendo el entendimiento
en que esto ha de durar poco.

MACÍAS No podré tener paciencia⁶⁰⁰
para vivir en su ausencia,
Nuño, sin volverme loco.

NUÑO A Júpiter se quejaron
las muelas del hombre un día,
diciendo a su señoría⁶⁰⁵
los años que trabajaron
desde la muela primera
mascando lo que comía
y que, por dolor de un día,

-fol. 116v-

luego las echaban fuera.⁶¹⁰
Don Júpiter le riñó
y él respondió: «¿Qué he de hacer,
si no dejan de doler?»
A quien luego replicó:
«Hombre, sufre, pues te toca,⁶¹⁵
el dolor, que bien podrás,
que después te alegrarás
de ver tu muela en tu boca».
Sufra, pues, tu voluntad
ese pequeño disgusto,⁶²⁰
que después te dará gusto
gozar de tu libertad.

(Salen PÁEZ y un ALCAIDE.)

PÁEZMacías.

MACÍAS¿Quién es?

PÁEZYo soy.

MACÍAS¿Qué quieres, Páez?

PÁEZAdvierte
que prenderte me han mandado.625

MACÍAS¿Quién?

PÁEZEl maestro.

MACÍASEl maestro
es mi dueño y es mi jüez.
Páez, si él lo manda, puede.
¿Díjote la causa?

PÁEZNo.

MACÍASVamos.

PÁEZEl alcaide viene630
a ponerte en esa torre.

ALCAIDENo pienso yo que lo sientes
como yo.

MACÍASNo tengas pena,
don Pedro, que estos vaivenes
deben de ser de fortuna,635
si la cabeza le duele.

NUÑO ¿A ti en prisión?

MACÍAS
Calla, Nuño,
que el criado inobediente
a lo que el dueño le manda
este castigo merece.640

(Vanse.)

(Salen TELLO y CLARA.)

TELLO
Cierto estoy de tu valor,
conozco tu honestidad,
pero tanta libertad
obliga a mirar mi honor.
No te den, Clara, temor645
mis diligencias, a efecto
de haber tenido respeto
al maestro, que si fuera
de otra suerte yo me hubiera
vengado menos discreto.650
¿Bueno es que sepa un marido
que sirven a su mujer
y que lo que puede ser
pueda poner en olvido?
El que su afrenta ha sabido655
no es hombre, ni aun animal,
si consiente tanto mal,
pues en ocasiones tales
hacen muchos animales
venganza al agravio igual.660
Entre todas las naciones
tiene el español valor,
fundado todo su honor
en ajenas opiniones,
y en estas satisfacciones665
que, en fin, de la honra son,
en que estriba su opinión,

aunque fundada en mujer,
veo que debe de ser
la más honrada nación.670

CLARATello, desdicha fue mía
que aqueste necio haya dado
en ser, sobre porfiado,
hombre de tanta osadía,
no porque en esta porfía675
haya más atrevimiento
que decir su pensamiento

-fol. 117r-
sin pretender esperanza.

TELLOPues ¿qué espera quien alcanza
poner en prisión al viento?680

CLARANo más de la vanidad
de sus canciones de amor.

TELLO¿Y ha de estar siempre mi honor
sujeto a su libertad?
¿Quién ha visto voluntad685
tan necia en hombre discreto?
Si es para solo el efeto
de escribir, ¿por qué ha de ser
el sujeto mi mujer?
¿Falta en el mundo sujeto?690

CLARAComo tú vivas de mí,
como merezco, seguro,
de la opinión que aventuro
quiero consolarme así.

TELLOTus dueños vienen aquí.695
No te entienda la Condesa.

CLARADE lo que sabe me pesa,
pero ella sabe mi honor.

(Salen la CONDESA, el MAESTRE, FERNANDO y criados.)

CONDESA Bien sé que vuestro valor
le obliga a daros la empresa.⁷⁰⁰
¿Cuándo será la partida?

MAESTRE Antes que venga la gente
de Castilla no hay qué intente.

CONDESA Vós la llevaréis lucida.
A Tello no llevaréis,⁷⁰⁵
que ya está Tello casado.

TELLO No dejo de ser soldado,
si no es que vós lo mandéis.

CONDESA Llevad a Páez por Tello,
a Fernando o a Macías.⁷¹⁰

MAESTRE Téngole preso, que ha días
que tiene sobre el cabello
la espada de cierto honor.

TELLO (Aparte [a CLARA].)¹²
¡Vive Dios que no le prende
por mi honor, que le defiende⁷¹⁵
de mí por tenerle amor!

CLARA No digas tal, por tu vida.

TELLO Clara, yo lo entiendo ya.

CONDESA ¿Preso Macías está?

MAESTRE ([Aparte a la CONDESA.]
Mejor está defendida⁷²⁰
desta suerte su persona.)

Allí olvidará mejor.

FERNANDO Ya los músicos, señor,
han llegado de Archidona.

(Salen los músicos.)

MÚSICA Servirte nos envía⁷²⁵
el alcaide.

MAESTRE Yo agradezco
así vuestra voluntad
como el gusto que me ha hecho.
¿Tenéis muchas cosas nuevas?

MÚSICO Romances, señor, tenemos,⁷³⁰
y algunas letras.

MAESTRE Cantad
sin templar los instrumentos.

[MÚSICOS] (Cantan.)
Dulce pensamiento mío,
si en una obscura prisión
el hierro es mi dulce gloria,⁷³⁵
la tiniebla es claro sol.
Decidla a mi bella ingrata
cómo en la imaginación
tan presente la contemplo
cuando ausente della estoy.⁷⁴⁰

MAESTRE No cantéis más, bueno está.
Vamos, señora, que quiero
hablar en nuestra jornada.

(Vanse todos y detiene TELLO a PÁEZ.)

-fol. 117v-

TELLO Páez, Páez.

PÁEZ ¿Llamas, Tello?

TELLO ¿Eres mi amigo?

PÁEZ Sí soy. 745

TELLO ¿De los que son verdaderos,
o de los que son fingidos?

PÁEZ Verdad y amistad profeso.

TELLO Pues ¿qué has sentido de ver
que con tal atrevimiento⁷⁵⁰
haga de mi honor Macías
romances, estando preso?
¿Los músicos de Archidona
envía a Córdoba el necio
para que los oiga Clara?⁷⁵⁵

PÁEZ Lo que del maestro entiendo
es que le quiere muy bien.

TELLO Pues yo que lo entiendo y veo
que paga así mis servicios,
¿qué aguardo?

PÁEZ No te aconsejo⁷⁶⁰
que te quejes, pues matarle
no puedes.

TELLO ¿Cómo no puedo?
Por la reja de la torre,
¡ay dél, Páez, si le acierto!,
le he de tirar una lanza.⁷⁶⁵

PÁEZ No harás, Tello, que eres cuerdo,
y si te prende el maestro
que te quitase sospecho
la cabeza.

TELLO Noble soy.
No importa, mi honor defiende.770

(Vase y sale NUÑO.)

NUÑO Porque estaba Tello aquí
no entré a hablaros.

PÁEZ Mucho siento
de Macías la prisión.

NUÑO Que es de sentirla os prometo,
que este es un honrado hidalgo775
que con amor tan honesto
ha querido a doña Clara,
que he visto a sus pensamientos
lo que sentía Platón
pintando a un amor perfecto.780
No quiere más de querer.
Aqueste papel le llevo
al Rey.

PÁEZ Querrá libertad.

NUÑO Esa pide en treinta versos.

(Ruido dentro. Sale el ALCAIDE con la espada desnuda tras TELLO DE MENDOZA, que se sale retirando.)

ALCAIDE Prendele, y si no es posible, 785
matadle, soldados.

TELLO Creo,
si ya he vengado mi honor,
que estimo la muerte menos.
(Vase.)

PÁEZ ¿Qué es esto, señor alcaide?

ALCAIDE Que ha muerto a Macías Tello 790
tirándole por la reja
una lanza.
(Vase.)

(Sale MACÍAS con un pedazo de lanza por el pecho y otros
teniéndole.)

MACÍAS ¡Ay cielo, hoy muero!

NUÑO Señor, ¿qué es esto?

MACÍAS No sé,
Nuño; solamente puedo
decirte que ya tu miedo 795
verdad en mi muerte fue.
Quise bien, canté, lloré,
escribí y el escribir,
amar, llorar y sentir,
y cuanto he escrito y sentido 800
y llorado, todo ha sido
porfiar hasta morir.
¡Ay, Clara, que me has costado
la vida! Que no tenía
más que te dar si te había 805
todas mis potencias dado.
Honestamente te he amado,

que tú lo puedes decir,
pero de amar y servir
justo galardón me alcanza,⁸¹⁰
pues quise sin esperanza
porfiar hasta morir.
Di al maestro, mi señor,
que a Tello perdono aquí,
pues yo la ocasión le di⁸¹⁵
y él ha guardado su honor.
Cielos, perdonad mi error;
pensé que un casto servir
se pudiera permitir.

(Salen el MAESTRE, la CONDESA, CLARA y LEONOR, el ALCAIDE, y todos.)

MAESTRE¿Muerto?

ALCAIDEMira el desengaño.⁸²⁰

MACÍASSÍ, señor, que fue mi daño
porfiar hasta morir.
(Muere.)

CONDESA¿Caso extraño!

MAESTRE¿Lastimoso!
¿Que no prendiesen a Tello!

ALCAIDENo fue posible, señor;⁸²⁵
amigos le defendieron.

CLARALeonor, ¿quién ha de mirar
tanto dolor?

LEONOREl que tengo
muestran mis ojos.

CLARA¿Qué hará
quien fue la causa?

MAESTREEstá cierto,830
Macías, de tu venganza.
Vive el cielo que si puedo
he de poner su cabeza
por pies de tu honroso entierro
y, por memoria de amor835
tan verdadero y honesto,
en un sepulcro famoso
honrar y poner tu cuerpo,
con unas letras doradas
que digan en mármol terso:840
«Aquí yace el mismo amor».

NUÑOY aquí, senado discreto,
Porfiar hasta morir
dio fin a servicio vuestro.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

